guardò a mi verdad justicia.
Ruid. Cansado de pelear
vengo a descansar dos dias,
y con la misma lealtad
os sacrifico mi vida.
Rey Llega, Ruido, à mis braços.
Pol. No es esta la dama misma,
cielos, que hallé en las montañas,
y que me diò la sortija?
Rey. Pues ya gran Duque, que el cielo
sus fauores nos intima,
hijo legitimo es
Policarpo, vna malicia
de vna aficion deprauada
esta verdad encubria.
Rui. Pues siendo assi, Policarpo
ha de casar con Narcisa,
el gran Duque de Moscobia
ha de casar con su prima,
quieran los dos, ò no quieran
la estrella los habilita:
de espacio se dirà el como
escapamos con la vida,
y despues desto sabràn
de la vanda, y la sortija,
que hazer tantas relaciones
fuera vna cosa muy fria,
y porque todo està claro
demos fin, mas os suplica
el Autor que perdoneis
tantas culpas cometidas,
y el legitimo bastardo
tenga censura propicia.

6

COMEDIA FAMOSA.

AFANADOR EL DE VTRERA.

De Don Luis de Velmonte.

Hablan en ella las personas siguientes.

Afanador.	*Doña Isabel dama.*	*Vn Alguazil, y criados.*
Don Iuan.	*Dos valientes.*	*Vn Capitan.*
Don Lope.	*Doña Clara viuda.*	*Vn Mesonero.*
Matin, y D. Diego.	*Ines criada.*	*Vnos Passageros.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Iuan, y Don Lope.

Lop. Què teneis Don Iuan? (do.
Iuan. Amor. *Lop.* Es amor desatina-
Iuan. Sobre estar enamorado,
pinta el delito mayor:
porque lo he de cometer
sin discurso, ni consejo.
Lop. Pues ya para loco os dexo,
que se arroja sin temer
la honrada reputacion
de los hombres principales.
Iuan. Mis penas son inmortales,
mi discurso sin razon,
fuerça de estrella me obliga
a amar. *Lop.* Pues es sin remedio,

que

que se ha puesto de por medio
vn casamiento. *Iuan*. Que siga
la luz del norte que adoro
manda mi estrella cruel;
yo adoro a doña Isabel,
y he de perder el decoro
a la ley, a la razon,
a la justicia, y verdad;
porque en tanta ceguedad
soy la misma confusion.
Esta noche diò la mano
a don Diego mi enemigo;
y aqui a mis zelos obligo
a ser su dueño tirano.
Agora la he de robar
de la mano de su esposo,
que fuera amante medroso
si la dexara gozar.
Rabias, basiliscos, furias
engendran mis locos zelos,
y rayos pido a los cielos
para vengar mis injurias.
Seis hombres dexo obedientes
a mi barbara porfia,
la flor del Andalucia,
por bizarros, y valientes.
La calle tienen tomada,
que es por donde han de passar,
y bien puedo assegurar
vna muerte en cada espada.
Camacho el de Ossuna està
como espia preuenido
para auisarme. *Lop*. Perdido
don Iuan te contemplo ya;
tu fortuna he de seguir,
por tu deudo, y por tu amigo.
Iuan. Pues yo la que tengo sigo;
he de vencer, ò morir.
Lop. Oye pues.
Salgan Afanador, y Martin.
Mar. Señor, repara
que ay bultos en essa esquina.
Afan. Calla Martin, y camina.
Mar. De dia yo caminara,
con alforja, y con dinero;
pero de noche, y a escuras,
ni esta es selua de auenturas,
ni yo andante cauallero.
Af. En la otra esquina encontramos
seis hombres, y agora dos.
Mar. Pues por la sangre de Dios
te suplico que nos vamos;
que vna bella retirada
siempre la alabò mi tia,
y esta es mucha infanteria
para tierra de emboscada.
Af. No vas conmigo, y estàs
en Seuilla? *Mar*. Miren donde,
donde ay ladron que responde
desde el muelle, hasta San Blas.
Af. Si temes no has de boluer
a Vtrera. *Mar*. Si he de dezir
que no temo, he de mentir;
pues yo mas quiero temer;
lo mejor se ha de elegir,
que el mentir es engañar,
y el temer es confessar,
que no estoy para reñir.
Y aqui para entre los dos
yo saco (aunq̃ mas te assombres)
que de temer a los hombres
se viene a temer a Dios.
Af. Siempre el que es temor humano
suele a su dueño afrentar.
Mar. Pues como me he de ensayar
para el temor soberano?
Quien supo sin aprender?
y en el temor celestial
ninguno saldrà oficial,
si acà no aprende a temer.
Si vno me dize mentis,
aunque yo tenga razon,
temo luego vn boseton,
y soy Christiano aprendiz.

Voy solo por vna calle
de noche, encuentro emboçados,
y dizen de furia armados:
no serà mejor matalle?
Temo luego (claro està)
y cogiendome entre todos,
a pescoçadas, y a apodos
me desnudan; ya se và
ganando tierra en verdad:
quitanme con mucha risa,
hasta la misma camisa
al margen de Nauidad;
y aqui los cielos permiten
que me exercite tambien;
pues me enseñaré a hazer bien
a cinco, ò seis que me quiten,
y con tanta marauilla,
que en viniendome a quitalla,
estaré tan hecho a dalla,
que la daré sin pedilla.

Af. Discurso cobarde ha sido:
yo he de llegar, y passar.

Mart. Sabes si daràn lugar?

Af. Ser vn hombre comedido,
es propio en èl: si llegamos
Martin con buena intencion,
y sin darles ocasion.

Mart. Pues he aqui que se la damos.

Mart. Quien ha de darsela? *Mart.* Yo.

Afan. Ocasion para reñir?

Mart. No sino para reir
de verme correr. *Lop.* Llegò
vn hombre, y ya se ha parado.

Af. Ya voy echando de ver
que han de darme en que entender.

Iuan. Si es Camacho avrà aguardado
que salga la desposada,
y el descuidado marido.

Lop. Boda desdichada ha sido.

Iuan. Mi estrella es la desdichada,
sino robo esta muger.

Af. Valgame el cielo! que intentan;
estos hombres no se alientan
en vano; yo he de saber
con voz, y nombre fingido
su intento; porque robar
vna muger, serà dar
la muerte al pobre marido:
que no ay muerte, si es honrado,
que iguale a su misma afrenta,
Christiana piedad me alienta,
en fuego estoy abrasado
de honrosa colera, a vn hombre
a quien los cielos le dàn
muger propria, estos podràn
quitarsela? aqui buen nombre,
sacara yo en mi opinion,
pues me satisfago a mi,
si estos pudiessen aqui
lograr su infame intencion.
Que aunque la quadrilla armada,
que oculta en la esquina espera,
de rayos se compusiera
de la region abrasada,
no es loca temeridad:
he de estoruar su intencion,
que es valiente la razon
si và fundada en piedad.

Lop. Ya llega.

Iuan. Es Camacho? *Afan.* Si.

Iuan No ay sino tener paciencia
hasta que salgan. *Af.* La noche,
aunque ha passado la media,
es larga. *Iuan.* Pues en saliendo
la nobia.

Afanad. No preuengas,
que ya se lo que he de hazer.

Iuan. Si, pero es bien que te aduiertas
que los seis hombres. *Af.* Ya estan
todos con orden expressa,
que en matando yo las luzes,
que es fuerça venir con ellas
los nobios; por ser la noche
tan oscura, que acometan

a los criados, que traigan,
mientras yo robo la presa
en tus zelos preuenida,
y encarecida en tus penas.
Iuan. Todo quanto valgo es tuyo;
tu dispondràs de mi hazienda,
que pues te ofrezco la vida,
no ay premios que te encarezca,
no ay mas dicha en el amor,
si llego a gozar la prenda
tan grangeada a suspiros,
y tan merecida a quexas.
Mart. Señor, en que te has metido?
Iuan. Vn hombre se llega cerca.
Afan. Es vn camarada mio.
Mart. Pluguiera a Dios no lo fuera,
mas de hasta las oraciones.
Iuan. Hidalgo. *Mart.* Miente.
Iuan. Quisiera
saber tu nombre, y seruirle.
Mart. Yo me llamo Saluatierra
siempre que riño. *Af* Estàs loco?
retiraos, que las sospechas
de ver hombres en el paiso
es forçoso que suspendan
el suyo a los despolados.
Iuan. Ya las luzes vienen cerca,
bien dezis, mi amor os guie:
vamos don Lope. *Vanse.*
Afanad. Condena
el vulgo siempre incapaz
a vn hombre, quando le quenta
pesadumbres no escusadas,
y que se ha metido en ellas
sin importarle el honor,
que es por quien todos se arriesgā,
miente el vulgo, porque ay lances
que como tenga verguença
vn hombre hōrado, y Christiano,
deue, aunque la vida perdiera,
arrojarse a remediarlos:
esta es buscada pendencia?
es ocasion preuenida?
pues si los cielos ordenan,
que tan grande aleuosia,
yo la conozca, y la entienda;
por qué teniendo valor
sufriré tan grande ofensa
hecha a mi propia noticia?
pues si yo me escuso, es fuerça
que siempre que me acordare
de vna tan cobarde ausencia,
me he de baldonar yo mismo
por castigar mi verguença,
y no es bien que vn hōbre hōrado
lleue arrastrando vna afrenta,
quando tiene por testigos
dentro de su casa mesma
vn honrado coraçon
que le valdone, y desmienta.
No diràn que Afanador
alentò cosas mal hechas,
que en mi vida perdi a nadie
el respeto, y la paciencia,
es caudal tan propio en mi,
que aun es menester que venga
enojada la razon
a obligarla a que se pierda.
Y quando saco la espada,
aun en la misma pendencia
parece que satisfago,
gustando que me detengan.
Las luzes vienen, Martin,
Mart. Que quieres?
Afan. No vés la Iglesia
de tu nombre. *Mart.* Ya la veo.
Af. Pues esperame en la puerta.
Mart. Y si me quitan la capa,
darame el santo la media?
Af. Esse vendrá a ser milagro,
porque es el Santo de piedra.
Mart. Pues yo no me he de apartar
de tu lado. *Af.* No quisiera.
Mart. Ni yo tan poco. *Af.* Pues vete.

Mar. Poco mi intento penetras,
si apartandome de ti
topo en otra poluareda
de ladrones, y me quitan
la capa, no es mas discreta,
y honrada resolucion
acompañar tu pendencia,
pues si la capa me quitan,
no han de estarle las agenas
tan verdes, que no se caigan
tres, ò quatro, y aunque tengan
mas fiadores abonados
que las rentas de vna Iglesia,
les he de hazer que quiebren,
que quiero, aunque yo la pierda,
que anden de capa caida
los dueños de la pendencia.
Afan. Pues arrimate a este lado.

Salgan dos criados en cuerpo con hachas encendidas, Don Diego, y Doña Isabel.

Vn. Señor. *Dieg.* La casa està cerca,
no tienes que recelar,
tan tarde no es cosa nueua
que en vna Ciudad tan grande,
donde galanes passean,
descubramos emboçados.
Isab. Demonos, señor, mas priessa,
que me dize el coraçon
que nueuas desdichas tema.
Dieg. No vais conmigo, señora?
si os dio la naturaleza
tantas gracias, y los cielos
ya me han hecho dueño dellas,
la menor que en vos admiro
tendrà esposa tanta fuerça,
que las desgracias mayores
a miraros no se atreuan.
Afan. Cauallero.

Empuñan las espadas.

Dieg. Què mandais?
Afan. Haze mal quien se rezela
de quien se descubre el rostrò,
y tan comedido llega;
conoceisme? *Die.* No os conozco,
mas vuestra pesona muestra
honrado valor. *Afa.* Yo soy
Afanador el de Vtrera.
Dieg. Solo vuestro nombre basta
para que passar pudiera
seguro. *Af.* Pues no lo estais.
Dieg. Que dezis? *Afan.* En esta tierra
teneis enemigos? *Dieg.* Si.
Afan. Con claridad, y llaneza
me aueis de hablar, porque soy
quien mas seruiros desea
de quantos deudos, y amigos
teneis en España. *Die.* Nueua
obligacion me poneis.
Afa. Sin cumplimientos, que esperan
ciertos hombres vuestro agrauio.
Dieg. Vn D. Iuan, por competencias
desta dama, que es mi esposa,
es el que turbar pudiera
mi sossiego; pero agora
casado ya, que sospechas
puede auer de vn Cauallero?
Afa. Yo sè que zelos le ciegan,
yo he sabido vuestro agrauio,
yo he escuchado lo que intenta
con essos hombres que visteis
embozados, de la fuerça
se quiere valer, mirad
que en vuestra nuda obediencia
estriua el honor seguro
de vuestra dichosa prenda.
Die. Pues ya q̃ os dais por mi amigo,
ordenaldo de manera,
que Doña Isabel segura,
boluamos a donde pueda
satisfacer mi valor;
porque mi enemigo entienda
que ay vengança, si ay agrauio.
Isab. Señor, a donde se arriesga

mi

mi esposo, no es bien me diga
que ay seguridad, merezcan
lagrimas de vna muger,
que dizen que ablandan peñas,
que la vida de mi esposo,
sin admitir diferencia,
juntamente con mi honor
la guardeis, que el cielo premia
obras en piedad fundadas.
Af. Tan piadosa causa es esta,
y tan honroso el peligro,
que el hombre de menos prendas,
hiziera, aunque se empeñara,
muy poco en salir con ella.
Pero porque a las ventajas
se oponen estratagemas,
con discreta confiança
es justo que me obedezca
vuestra espada, y los criados
finjan cobardes cautelas
huyendo, y maten las luzes;
porque vos con vuestra prenda
podais libraros, que yo
si dos mil vidas me cuesta,
os pondré a vuestro enemigo
donde dexe satisfecha
vuestra opinion, peleando
cuerpo a cuepo *Die.* No celebra
España sin fundamento
vuestro nombre. *Af.* La respuesta
les dareis a mis palabras,
que nuestro engaño concierta
conforme a vuestro valor,
que aun fingidas no cupieran
palabras afeminadas
en hombre que honor professa.
Retirase, y saca el espada, y broquel, y meten mano todos.
Esta muger tiene dueño,
que es razon que la merezca
mas bien que el que se imagina
posseedor de su belleza;
yo la he de lleuar conmigo,
si vasiliscos truxera
por guardas. *Die.* Ningun villano
podrà atreuerse a mi ofensa,
sin que le quite mas vidas
que atreuimientos engendra.
Af. Iuro a Dios que he presumido
que me lo dize de veras; *Apa.*
porque tan honrado aliento,
en pecho donde ay nobleza,
no es posible que se finja,
que aunque despues obedezca,
por lo menos las plabras
no quiere el honor que tengan
tratos con la cobardia,
ni amistad con la flaqueza.
Agora vereis quien puede
hazerme a mi resistencia,
que voy desatando rayos
que vuestra luz obscurezcan.
Matan las luzes, y huyen.
Vn. Sin fruto nos defendemos.
Isab. Que assi los Cielos conciertan
nuestro agrauio!
Afan. Poco importa
que os valgais de las tinieblas,
que en ellas he de mataros.
Dieg. Ladrones, mal se concierta
con la traycion el valor.
Af. Como el Cielo me defienda *Ap.*
los he de poner en saluo.
Metenle a cuchilladas.
Mart. Yo nunca riño en pendencias
donde estàn echando falsos
como al rentoy, si riñeran
con estomagos dañados,
entonces se conociera
quien es esta pobre espada.
Salen don Lope, y don Iuan.
Iuan. Buena suerte.
Mart. Oygan la priessa,
a conocella han venido

viue Dios. *Iuan.* Ya està la presa
segura.

Salgan dos valientes.

Vn. Es Don Iuan? *Iuan.* Yo soy.
Vn. Pluguiera al cielo que fueran
diez mugeres, y por guarda
cien hombres, que no se alientan
menos los que te han seruido.
Camacho intentò la empresa,
llegò, y matando las luzes
escusò que se le diera
fauor, porque a cuchilladas
robò la muger *Mar.* No tenga
mas salud el coronista
de como verdades quenta.
Iuan. Fuera yendo tales hombres
locura la resistencia;
aqui le hemos de esperar.
Lop. Vn hombre he visto.
Mar. Si acercan
como la vista los passos,
ha de ser esta pendencia
como fiesta con su octaua,
y yo donde la celebran
la capa me ha de estoruar
para la mejor carrera
que diò potro Cordoués,
aunque entren los valençuelas.

Pone la capa junto a la pared.

Pero fingiré valor,
quizà me iré norabuena
sin passar por la aduana. (da
Iu. Quiẽ es? *Mar.* Como yo no entiẽ-
que es justicia, lo diré.
Iuan. Perder puede la sospecha,
quien es? *Mar.* Soy vn capeador.
Iuan Huelgome que sé entretenga
tambien *Mar.* Por no estar ocioso
he dado en esta flaqueza.
Iuan. Y que capas ha quitado?
Mar. La mia. *Iuan.* Linda respuesta.
Mar. Soy capeador chapeton,
y hasta que el miedo le pierda
al oficio, no me atreuo
a tentar capas agenas;
porque ay dueño que se enfada,
y en oliendo que le tientan,
dexa vn capeador al olio
pensando que le bosqueja;
y assi es mas sano partido,
con que iré ganando tierra;
que yo me la quite a mi,
pues no avrà quien la defienda.
Iuan. Y en quitandola? *Mar.* Me voy
a vn bodegon, y hago quenta
que la he vendido, y me siento
como vn Roldan a la mesa,
que aunq̃ en Francia fue redonda,
acà son las mesas leguas;
pues comen largo, y tendido,
siendo el mantel seruilleta,
gasto los quartos que lleuo,
y por honra de la fiesta
bebo de lo de a tres reales.
Iuan. Y si acaso entonces entran
amigos, no los combida?
Mar. Que es combidar, esso fuera
capearme ellos a mi,
todo se mete en la quenta,
que por Dios que la ceuada
canta en esta larga ausencia;
porque la obligo a cumplir
el destierro en vna tienda;
ella lo paga, y assi
nunca tengo buena cena;
sino es quando me capeo.
Iuan. Por Dios q̃ el hombre graceja
con donaire. *Lop.* Tiene humor.

Salga Afanador con la espada desnuda.

Af. Que bien el cielo remedia
trabajos de los que tienen
honrada intencion, ya quedan
seguros los desposados;
porque abrieron vna puerta,

obli-

obligados de las vozes,
entre lastimosas quexas
de doña Isabel, y agora
porque don Diego no pierda
la opinion con su enemigo,
le he de hazer que no se atreua
a fiar temeridades
del ciego amor que le empeña:
si fuessen estos, por Dios
que ha de ser noche Gallega,
ya que la hemos empeçado:
quien es?

Mart. Pues ay con quien puedan
entretenerse, me arrugo. *Vase.*

Af. Saber hidalgo quisiera
si es don Iuan?

Iuan. Quien lo pregunta?

Af. Quien tomarà de vna ofensa
a estocadas, voto a Dios,
la satisfacion que puedan
darme cobardes gallinas,
que con infame verguença
prometen lo que no cumplen.
Don Diego soy, que si fueran
essos valientes mentidos,
mas que en esta calle ay piedras,
los he de hazer mil pedaços,
y no es muy grande la empressa,
porque gallinas en tropa,
mas se turban, y amedrentan.

Detiene a los suyos.

Iuan Solo conmigo ha de ser,
teneos, lo que ya desea
el alma que entre vengancas
solo vuestra muerte espera.

Af Esse aliento os dà la sangre,
pero el valor, y las fuerças
os han de faltar agora,
que quien con tanta baxeza
para hazaña tan infame,
permitiò que le valieran
ventajas de hombres tan viles,
ya perdiò de la nobleza
los priuilegios honrados,
y en el numero se quentan
de los cobardes que paga
para que a mis manos mueran.

Iuan. Veràs si lo que presumes
te vale. *Pelean.*

Af. Quando pelean
el valor, y la verdad,
es humilde resistencia
la de villanos cobardes.

Metense riñendo.

Dent. Lop Viue Dios, q̃ ya es verguẽ-(ça,
que nos dure tanto vn hombre.

Buelnen a salir don Iuan, y Afanador.

Iuan. Bien sé que ha de ser afrenta
mataros con la ventaja
que veis. *Af.* Pues si le rezela
vuestro honor de tanta fama,
seguidme, que las tinieblas
nos daràn seguridad
para que solas las fuerças,
y el hidalgo coraçon
nos valgan. *Iu.* Tomo por prenda
el seguiros. *Af.* Viue el cielo *Ap.*
que ha de quedar satisfecha
esta noche la opinion
de Don Diego, que desea
verse ya con quien pretende
quitarle el honor. *Iu* Que nueuas
desdichas me pronostican
los rigores de mi estrella!

Af. No me seguis? *Iu.* Bien podeis
ir con alma satisfecha
que os sigo para mataros:
presto dirà la experiencia
que hasta la intencion castigan
los que de honrados se precian.

Vanse y salgan Doña Clara viuda, Doña Isabel, y Ines con vna bugia, y vase, y Don Diego.

Cla. Señor, pues han querido

los cielos que mi casa aya tenido
suerte tan venturosa,
ya que no sea por mi, por vuestra esposa,
os suplico que el fuego,
de vuestro enojo, de que estais tan ciego,
querais templarlo agora,
que el tiempo se mejora,
con el discurso, y coraçon, que fuera
temeridad grossera,
que empeñarais la vida,
quando està de los cielos defendida,
mas que en mi casa (obligacion forçosa)
en los ojos, señor, de vuestra esposa.
Isabel. Si acaso pueden tanto
ruegos mezclados en piadoso llanto,
dexaos vencer si quiera,
porque sea la primera
vitoria que perdeis por obediente,
mirad que no es valiente,
quien resiste el amor que manda el Cielo,
esse honroso desvelo,
esse valor biçarro, y atreuido,
que cubre vuestro amor de tanto oluido,
me ha de matar a mi, pues que trofeos
daràn a vuestro honor vuestros deseos,
si perdeis en desdicha tan notoria,
antes de la defensa la vitoria?
Diego Si esta afrenta permito,
yo con mis manos el honor me quito,
no permitais señora,
que vn alma que osadora,
tan honrada en amaros,
por afrentarme a mi pueda afrentaros,
a vos tambien os toca
la honrada furia que mi honor prouoca,
que como suele en vn infame empeño,
agradar la traicion, pero no el dueño,
assi despues que os aya obedecido,
quedarà vuestro amor agradecido;
pero luego direis en el sossiego,
que a ser infame llego,
y que os casaron con tan vil marido,

que afrentas he sufrido
con lagrimas compradas,
que han dexado manchadas
con infamias notorias
mas honras que la fama escriue historias,
saldré, viuen los cielos,
que amorosos desvelos, ruegos, ni cortesias,
no tienen parte en las afrentas mias.
Clar. Teneos, señor, si puede mi respeto.
Dieg. Es ilustre el sugeto: mucho valeis señora,
que no penseis que ignora
mi colera quien sois, mas si viuiera
vuestro difunto esposo, no pudiera
detenerme vn instante. *Dentro ruido, y sale Ines.*
Clara. Que estruendo es este? *In.* Yo vengo ignorante
de lo que puede ser, vn hombre agora
llamò a la puerta. *Isabel.* Cielos, si mejora
mi suerte la fortuna! *Ines.* El escudero
le respondiò: hidalgo, si primero
no me dezis quien sois, serà impossible
abrir la puerta; pues serà possible
si dezis a don Diego
que es vn criado suyo, abriò la, y luego
con espadas desnudas
dos hombres se arrojaron: *Dieg.* En mas dudas
tengo confusa el alma, estoy ageno
de lo que pueda ser. *Salen Afanador, y don Iuan.*
Afanador. Aqui està bueno,
el campo desta sala
obligaciones a los dos señala,
miren lo que les toca,
satisfaga la espada, y no la boca.
Iuan. Cielos, que es lo que veo!
Diego. Mi desdicha apenas creo!
Isabel. Que aueis hecho, señor, vuestra promesa
se cumple desta suerte? *Afanad.* Quien professa
honra, y valor, señora,
en dilacion de vn hora
lo pone a riesgo, si esperasse al dia
le pudiera poner la sangre fria,
montañas de discurso, poco honrados,
quando estàn abrasados

en fuego del agrauio los deseos
se han de alançar trofeos
del mayor enemigo,
porque al pie de la afrenta esté el castigo,
y auiendo blanco que a los dos diuida,
con la lengua mentida,
glossa el vulgo a su modo,
y a sangre hiruiendo se remedia todo:
esto ha de ser señora,
solos hemos de estar. *Isab.* Si puedo agora
pediros, que a mi esposo.

Afanad. Vuestro llanto piadoso
a entrambos nos combida,
yo miro por su honor, y él por su vida.

Clar. Pues nada os ha obligado,
quizà pondrà el remedio mi cuidado;
hazed llamar a la justicia luego.

Isab. A ver mi muerte llego,
y mi desdicha cierta. *Vanse.*

Afan. Cerremos esta puerta;
porque a plazer quedemos,
en buen lugar nos vemos,
satisfaganse agora vuessastedes,
que solo estas paredes
les han de meter paz,

Diego. Esso esperamos.

Iuan. Pues conformes estamos.

Diego. Don Iuan conoceis quiē soy?

Iuan. Si, se que sois vn cauallero
de lo bueno de Castilla.

Dieg. Sabeis que en doña Isabel,
que es de virtud, claro exemplo,
puse honestas esperanças
entre amorosos deseos,
y que obligada a mi amor.

Afan. Esso no es de aqui, que el dueño
que llega por matrimonio
a gozar el justo premio
de su amor, no satisfaze,
ni aun al Sol, de los sucessos
antecedentes al fruto;
porque el matrimonio es Templo
sagrado, donde se guardan
con venerable silencio
las finezas, y fauores,
que aunque se preciē de honestos,
el marido que los dize
incurre en culpa de necio;
porque descubrir flaquezas
de su muger, nunca es bueno:
vamos al caso.

Dieg. No ay mas
que castigar el intento
de quien a mi honor se atreue.

Iuan. Y si no la guarda el Cielo
la he de robar viue Dios,
quando a vos os aya muerto. *Riñē.*

Afan. Don Diego tiene justicia,
y yo me atengo a don Diego,
que desverguença tan clara,
la han de castigar los cielos.

Dan golpes dentro.

Dentr. La justicia, la justicia.

Iuan. Que hemos de hazer, quando
el riesgo es cierto?

Afan.

Af. Riñan, y callen,
que aqui lo remediaremos,
y aduierta que fue conmigo
con quien riñò, y que me precio
de hombre de bien, y podrè
sacarle destos aprietos,
aunque mate a su enemigo.
Dan golpes dentro.
Dentr: Abran aqui.
Iuan. Ay tal sucesso!
Af. Denle mas prisa señores
que tenemos poco tiempo.
Dieg. Pues el que tengo me basta
para dexar escarmientos
en delitos semejantes.
Cae herido don Iuan.
Iuan. Muerto soy.
Afan. Pues esto es hecho,
abramosla puerta agora
para escaparnos, don Diego.
Dieg. Pues no veis que es la justicia
la que llama? *Af.* Que remedio?
los dos hemos de salir.
Abre, y entra la justicia.
Alg Que es esto? *Af.* Este Cauallero,
si esta herido, le curen,
y entierrenle si està muerto,
que esta ha sido causa honrada,
y disculpable el sucesso. *lleuanlo.*
Y hemos de salir los dos?
Alg. Como, sino es por el viento,
porque yo he de hazer mi oficio?
A. Pues q̃ puede hazer? *Al.* Prēderlos.
Af. Aduierta vuessa merced,
que sé muy bien el respeto
que se deue a la justicia,
y al mas humilde portero
me entregarà, viue Dios,
quanto mas a quien le deuo
por Alguacil tan honrado
corteses ofrecimientos;
pero aduierta que el delito
adonde agora me empeño,
no es para ponerme en manos
de la justicia, si puedo
salir a tomar Iglesia,
aunque me arriesgue de nueuo.
Alg. Yo me he de arriesgar tambien.
Af. No le darà esse consejo
quien tuuiere obligaciones,
y andarà muy poco cuerdo
en mostrarse tan ministro,
quando ha visto ya resueltos,
y por vn delito honrado
dos hombres de bien.
Alga. Confiesso
que igualmente me detienen
el peligro, y el respeto,
y en tanta resolucion
quiero tomar su consejo.
Af. Como si el Rey me librara
lleuarè agradecimientos.
Alg. No he visto mayor valor;
passen pues. *Af.* Vamos dō Diego.
Vanse recatando vnos de otros.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Afanador.

Af. Pues que no han venido a Vtrera
a prenderme, no avrà muerto
don Iuan, pero estoy incierto
del sucesso, bien pudiera
la fama, siendo tan corta
la distancia, darme auiso,
ya que mi fortuna quiso,
quando saberlo me importa,
que por cobarde, y medroso
Martinillo se quedara
en Seuilla, no escusara
el lance por ser honroso,
ningun hombre; ya està hecho,
y pues fue sin culpa mia,
tarde se cansa, y porfia
la fortuna a mi despecho,

en ponerme en ocasiones
donde no pueda salir,
supuesto que he de cumplir
siempre las obligaciones
de hombre de bien, ello es suerte,
si bien en lances jugados,
q̃ han de hazer hõbres honrados?
sino llegara la muerte
a los cobardes, que llaman
prudencia a la cobardia,
y pagan en cortesia
palabras que los infaman.
Por ser eternos pudieran
acobardarse, y temer,
mas estos suelen caer
en los que menos esperan.
Bien es que vn hombre se guarde;
pero es accion mas honrosa,
temeridad valerosa,
que no discrecion cobarde.

Salga Martin.

Mart. Huelgo de auerle encontrado.
Afan. Martinillo. *Saca vn papel.*
Mart. Hagamos quenta,
que amo que tanto se alienta,
no es bien que tenga criado
tan buscador del sosiego
como yo. *Af.* Que dizes loco?
Mart. Lindos desengaños toco;
es mi pariente don Diego
para que me den por él
dozena y media de palos?
Af. Contastelos? *Mart.* Que regalos
espera vn criado fiel,
Juro a Dios, él me perdone,
que lo juro con mi poca
lucia, que tiene muy poca
razon, aunque se abone
conmigo. *Af.* Sin sesso bienes;
quien te diò los palos? *Mart.* Quiẽ?
vna estaca. *Af.* No andas bien,
si el agrauio me preuienes,
en callar el ofensor,
quando a vengarte me allano.
M. No ha de saberlo hõbre humano
fuera de mi confessor.
Af. Pues siendo ageno el pecado
lo quieres tu confessar?
Mart. Y yo no pude pecar
mostrandome apassionado
con quien los palos me diò?
Af. Obligan agrauios ciertos.
Mart. Pues si ay pecados engertos,
que puedo hazerles yo?
Af. Suspenso me tienes, di
todo lo que ha sucedido?
Mart. Yo vengo medio aturdido,
no ay que preguntarme a mi.
Af. Pues de quien lo he de saber?
Mart. Dexame tomar resuello,
que no vengo muy en ello,
y es boluello a padecer
contar su desgracia vn hombre.
Ya te acuerdas que quedaste
con don Iuan, y le lleuaste,
para que el mundo se assombre,
a pelear bueno a bueno
con el nombre disfrazado. (do,
Af. Donde estauas tu? *Mar.* Emboça-
y rebentando veneno,
porque aquellos seis valientes
boluieran. *Af.* Y no boluieron?
Mart. Pues quiẽ son los q̃ me dieron
los palos? *Af.* Martin no quentes
mas de la verdad desnuda.
Mart. Y si se muere de frio?
Af. Escucharte es desvario.
Mart. Pues de la platica muda,
porque yo no he de contar
mi historia sin guarnicion,
porque los adornos son
los que se han de ponderar,
que vn cuento a secas, jamàs
fue bueno, si no es de renta.

Af. Di pues. *Mart.* Esso me contenta;
la plaçuela de San Iuan,
ya la sabes? *Af.* Bien la sé.
Mart. Pues no fue alli la pendencia.
Af. Mucho incitas mi paciencia,
pues si en otra parte fue,
San Blas no viene à ocasion.
Mart. Si viene, si oyes el fin,
porque desde San Martin
fuy pidiendo confession
hasta San Blas: que ay agora?
no està el Santo bien traido?
Af. Luego saliste herido?
Mart. Yo he dicho tal?
Afan. Que este ignora (pere.
mi enojo *Mir.* No ay quien te es-
Af. Confession, y sin herir?
Mart. Pues no puedo yo pedir
lo que a mi me pareciere?
Vi los seis hombres parados,
y dixe, quiero fingir;
supuesto que he reñir,
que soy mi amo; turbados
pensè que se me quedaran
en diziendo Afanador;
pero vn tuerto hablador
les dixo que le dexaran
solo, que queria reñir
con el valiente de Vtrera,
y a la leuada primera,
no supe entrar, ni salir;
tropeçé adrede por ver
si le mouia a compassion,
mas era el tuerto vn Neron,
y me acabò de moler.
Af. Valiente eres. *Mart.* Fue añegaça,
que solo queria esperar,
que me acabassen de dar;
que esta es vna linda traça
para cogellos cansados.
Af. Traça a tu costa seria.
Mart. La ordinaria valentia
me causa dos mil enf..dos,
la estratagema es doctrina
de : aliētes temerarios. *Af.* Como?
Mart. Engañar los contrarios
con acciones de gallina.

Tocan a marchar.

Af. Ya ay soldados en Vtrera,
Mart. Vanderas son de la armada
que se vienen alojando.
Af. Yo siempre ofrezco mi casa
con mucho gusto, que siruen
al Rey, y contra las armas
enemigas nos defienden,
sugetos a las borrascas
del mar, y a las inclemencias
del cielo; porque los llama
mas que interés, el honor,
mientras en mullida cama
descansamos: viue Dios,
que no ay socorro, ni ay paga
que equivalga à los trabajos
que tan insufribles passan
soldados hombres de bien;
pero ay algunos que guardan
la desverguença, y el robo
para quando assientan plaça,
y con capa de soldados
el ilustre nombre vltrajan
de militar diciplina:
y estos no han sido en España,
ni hombres de bien, ni valientes,
que el buen trato, y la hidalga
cortesia, y el valor
en los soldados se halla
de honradas obligaciones.
Mart. Pues ya tenemos en casa
dos soldados. *Af.* Seruirles
aunque es poco lo que alcançan
mis fuerças. *Mar.* Yo tēgo menos,
y me he de echar con la carga.

Tocan a marchar, y salen los dos valientes en cuerpo.

Vn. Guardele Dios. *Af.* Bien venidos
sean vuessastedes *Otr.* Su casa
nos dan por alojamiento;
ya sabe como se tratan
a los soldados. *Af.* Señores,
mesa limpia, y limpia cama
ofrezco, soy hombre pobre,
doy lo que puedo. *Otr.* Essas chaças
las entendemos, la mesa
queremos que esté ocupada
con la cena, palominos
se estan vendiendo en la plaça,
y los hemos de cenar.
Af. Mi caudal es corto, y basta
que cenen vuessasmercedes
lo que yo tengo en mi casa.
Vn. Que tiene? *Af.* Ensalada tengo,
con salpicon de vaca,
azeytunas, y buen vino.
Por Dios que ha de ser pesada *Ap.*
la ocasion que me han de dar;
porque estos no tienen traza
de ser soldados honrados.
Vn A mi, y a mi camarada
nos has de dar palominos,
y cenate tu la vaca,
si te dieremos lugar,
porque a cozes. *Af.* Con palabras
mas compuestas hablan siempre
los soldados. *Vn.* Ensalada,
y vaca nos queria dar,
el bellaconazo. *Otr.* Trayga
palominos, feo villano,
y mire que nos enfada,
y a otro lance llenará
la respuesta a pescoçadas.
Af. Digo que les preuendré
lo que les ofrezco, vayan
vuessasmercedes con Dios,
y den la buelta: que mandria
sufrirá esta desverguença?
Juro a Dios, que me embaraça
la paciencia, y la razon,
y que me valgo de entrambas
por ver si les hurto el cuerpo
a tan continuas desgracias.
Martin. *Mart.* Que mandas?
Afan Escucha.
Vn. Vamos al cuerpo de guarda,
mientras preuiene la cena
este villano. *Mart.* Me agrauias,
sino me das comission
de dalles mil cuchilladas.
Af Haz lo que te digo.
Mart. Voy al punto. *Vase.*
Retirase Afanador a la puerta.
Vn. Estando en la armada,
no ay de que tener rezelo,
que la justicia no alcança
a castigar delinquentes,
que con la sombra se amparan
de las vanderas del Rey.
Afan. Ya me han dado sus palabras
testimonio de sus obras,
estos son de los que manchan
la nobleza generosa
que se adquiere por las armas,
Vn. Y aunque fue nuestro delito
tan graue, pues fuimos causa
dando fauor a don Iuan,
de que robar intentara
la muger de su enemigo.
Af. Valgame el cielo! *Vn.* Y quedara
a las manos de don Diego,
herido don Iuan, en casa
de aquella hermosa viuda,
aqui ni el Sol nos agrauia.
Otr. Si, pero viuo confuso.
Vn. Es de auer visto en la plaça
a don Diego, pues que importa?
Otr. Si viene a tomar vengança,
del agrauio que le hizimos?
Vn. Qualquier temor os espanta,
él no pudo conocernos.

c

demas que por la desgracia
de auer herido a don Iuan,
es forçoso que se valga
del fauor del Capitan,
que es su primo, y en la armada,
y en qualquier alojamiento
podrà estar, mientras se trata
de la amistad, y el remedio.
Otr. Guiad al cuerpo de guarda *Vans.*
Afa. Ay mas estraño sucesso!
que vengan eslabonadas
tan precitas ocasiones,
procedidas de vna causa!
Que esté don Diego en Vtrera,
y que estos dos que le infaman,
sin auerme conocido
me ocasionen en mi casa,
quando la quietud pretendo!
Fabula bien concertada
de algun tragico Poeta
la juzgàran en España,
a no ser sucesso mio.
Que puedo hazer? ya està echada
la buena, ò la mala suerte:
yo sufri infames palabras,
y las pagué en cortesias,
y si a la buelta no tratan
de darme mas pesadumbres,
les perdono las passadas.
Mas por imposible tengo,
templarse la gente baxa,
si se siente superior.
Sale Martin con vna espada, y vn broquel.
Que ay Martin? *Ma.* En buena dança
te vas metiendo, cerré
quantas puertas ay en casa
de todos los aposentos,
y abierta, como lo manda
dexé la caualleriza.
Afan. Echaste paja, y ceuada
a los pollinos? *Mar.* Ya tienen
como en Corte mesa franca:
qué falta mas? *Af.* Que me guardes
esse broquel, y essa espada
en vn pesebre.
Mar. Qué intentas?
Afan. Martin, obedece, y calla,
sino quieres que me enoje.
Mar. Quiero saber la substancia
de todos tus pensamientos;
porque si aquí te acobardas,
quando los huespedes vengan,
has de tener la batalla
conmigo, que yo no siruo
a quien no se desagrauia
al pie de la obra. *Af.* Estimo
tu valor, mas si escuchauas
lo que los dos me dixeron,
como no hablaste palabra?
Mar. Porque en pendencias agenas
haze muy mal el que gasta
su colera, que no sabe
si se ofrecerà mañana
en que la aya menester:
y assi, como tu callauas,
no quise gastar la mia
hasta que a mi me agrauiaran:
demas, que siempre procuro
reñir en la retaguardia,
que soy valiente tardio.
Que es lo que agora me encargas?
Afan. Que pongas luego la mesa
en esse portal. *Mar.* Lançadas
les diera yo de cenar
a los soldados que aguardas. *Vase.*
Afan. Que esté don Diego en Vtrera,
y sabiendo que es mi patria,
no se ha querido seruir
de mi persona, y mi casa!
El enfado de estos hombres,
que han de venir, es la causa
de no salille a buscar.
Sale Martin.

Mar. Ya tenemos en campaña
los soldados palominos.
Afanad. Han venido?
Mart. Ya te aguardan.
Afan. Pues el cielo nos ayude.
Mar. Señor, si son de importancia
te daré vn par de consejos.
Afanad. Qué dizes?
Mart. Que las palabras
son como las azeitunas,
pocas, y bien sazonadas.
Si estos hombres se contentan
con el salpicon de vaca,
sin tocar en palominos,
porqué ha de auer ensalada
fuera de la mesa? *Afan.* Necio,
nunca la justa demanda
prouoca a enojo; si a caso
se sientan, cenan, y callan,
yo quedaré satisfecho:
mas si el hospedage pagan
con segunda desverguença,
juro a Dios que por las vardas
del corral se han de boluer
los dos al cuerpo de guarda. *Vase.*
Mar. Dios pōga tiēto en sus lēguas,
ò se las corte a nauaja;
porque en abriendo los labios
me han de meter en la dança.
Viue Dios que venia a pelo,
si agora se renouara
la confusion de la torre;
pues por lo menos se hablaran
sin entender, ni agrauiar,
y yo tambien me vengara;
pues por pedir palominos
pidieran patas de vaca.
Mas si los dos picarones
quisiera Dios que parlaran
en Morisco: ya se sientan,
ya les pone la criada
el reñido salpicon,
ocasion de mil desgracias:
ya lo miran a harpon;
oy ha de ser esta casa
Troya valadi; ha cielos!
si les dais con mano franca
a vnos picaros Iudios
el manà, menos ingrata
serà mi fé; si al desierto
arrojais en copia tanta
milagros tan estupendos,
con que los montes se palman,
echad vn milagro a Vtrera,
porque estos hombres se vayan,
que coman el salpicon,
y que les sepa a castañas,
y a pimientos en cultido.
Hazen ruido dentro.
Sin fruto son mis plegarias,
porque se han alborotado,
y han hecho la mesa rajas
a cozes. *Salen los tres.*
Vn. A este villano
no ay que hazerle amenazas,
porque se atreue al fauor
de el pueblo.
Otro. Pues quando salgan
las vanderas lleuarà
del hospedage la paga.
Vn. Tambien nos querrà dar
como la mesa la cama.
Mar. Y a la tomàran tan buena.
Afan. Petame si ha auido falta.
Vn. Qué falta podias hazer,
picaron? dime en què sala,
ò aposento nos has hecho
la cama; que no ay vengança
como el irnos a cenar
a tu costa.
Afanad. Antes que vayan
veràn donde han de dormir.
entren. *Mar.* Mi amo que traza?
donde a dormir los embia

ay dos pesebres por vanda.
Vn. Donde hemos de entrar?
Afan No ven essa puerta,
pues bien ancha parece. *Vase.*
Mar. En verdad que suele
entrar por ella vna harria.
Otr. Esta es la caualleriza.
Mar. Y quien le pusiere falta
será vn asno. *Otr.* Ay desverguēça
que se le iguale!
Sale Afanador con espada, y broquel.
Afanad. No acaban
de entrar? porque a hombres
como ellos
les hago yo a bofetadas
cama en la caualleriza.
Vn. Esto sufrimos? *Afa.* Mañana
me diràn como han dormido.
Otr. Tente villano.
Sacan las espadas, y metelos a cuchi-lladas.
Mart. Ya escampa,
aguacero ay para vn mes,
la calle està alborotada
de soldados, y vezinos,
todos se meten en casa.
Pobre Afanador, que has hecho?
Salen riñendo con Afanador los soldados que pudieren y el Capitan.
Af. No me assombra la ventaja
seo Capitan, que vna punta
muchas vezes se desmanda
riñendo vn hombre con otro,
y es mejor auiendo tantas
para ofenderme, que digan
esta valerosa hazaña
de vn Capitan Español.
Cap. Villano, sino te matan
es por mi, que antes procuro,
ya que no rindes las armas,
darte el castigo yo mismo.
Afan. Pues no se empeñe, que basta
auer visto lo que he hecho,
y que ha rodado vna esquadra
de soldados, y herido
seis ò siete, y sino trata
de retirarse, por Dios,
que aunque de las nueces caigan
soldados, que hemos de ver
quien se lleua el gato al agua.
Cap. Este es loco. *Mar.* Pues dexallo,
que en casa tiene la jaula.
Sale Don Diego, y ponese al lado de Afanador.
Dieg. Primo, que intentais? mirad
que quien las ofensas trata
deste bizarro Andaluz,
a quien tanto estima España,
me ofende a mi, que le deuo
a su valor, y a su espada,
poco es la vida, el honor;
y fuera cobarde infamia
no reconocer la deuda
muriendo con él. *Af.* Bien pagan
obligaciones los nobles. *Ap.*
Cap. Como bolueré a la armada
sin castigar vn delito
como el que veis?
Dieg. Pues no basta
el verme empeñado a mi
en su defensa. *Af.* Otras causas
deuen de obligalle mas
al seo Capitan, no haga
cosa indeuida a su oficio.
Cap. Resolucion temeraria.
Dieg. Por mi la sabe tener,
y quien por agena causa
llega a auenturar la vida,
mejor sabrá auenturalla
por su causa propia.
Capit. Por Dios
que tengo ya por ganancia
el dexarlo, que pudiera
vna tan resuelta espada

de vn hombre desesperado,
atropellarme, y quedarà
poco ayroso en proseguir
el matalle con ventaja.
Estima el fauor que tienes,
agradece a quien te ampara,
que de otra suerte. *Af.* Ya sé
con euidencias muy claras,
que por tan nobles respetos,
vuessa merced nò me mata,
que vn soldado, y Cauallero
con obligaciones tantas,
claro està, que no boluiera,
sin ofrecelle a su espada
despojos en sangre tintos.
Cap. Viue Dios, que esta es hazaña,
y no locura, cortés
sobrevaliente, en España
serà su nombre famoso,
bueluanse al cuerpo de guarda
los soldados. Primo a Dios,
que segura està esta casa,
con vos, y con él. *Dieg.* El Cielo
os guarde. *Af.* Corta alabança
os dà mi agradecimiento,
vos mismo lleuais la paga
en vuestro mismo valor.
Cap. Pues dime, como te llamas?
que quiero acordarme ausente
de quien tiene tan honradas
prendas. *Af.* Soy Afanador.
Cap. Ya puedo culpar tu espada;
porque sola tu opinion
basta a defender tu casa. *Vase.*
Dieg. Amigo, a buscarte vengo;
pues que sabes mis desgracias,
quiero, si valen mis ruegos,
que bueluas a remediarlas:
en peligro està mi honor;
en casa de doña Clara,
donde se curò don Iuan,
contra mi estàn conjuradas
mis afrentas.
Af. Vuestra esposa
es noble. *Dieg.* Sospechas matan
el mas prudente discurso.
Af. Auiendo honradas venganças
que dudais? *Dieg.* Pues a Seuilla
Afanador, que me agrauia
la dilacion por minutos,
pues sobre mi afrenta passan.
Af. Desdichado Cauallero,
que dura experiencia aguarda!
mas por impossible tengo,
aunque lo diga la fama,
que vna muger principal
en tales ofensas caiga.
Vamos, pues, que no ay mas vida
que el honor, y auiendo manchas
en el vuestro, en este azero,
tan hecho a pruebas honradas;
hallareis valor seguro
que os ayudarà a sacarlas.
Dieg. Dame los braços, contigo
mi noble honor se restaura,
pues lleuo vna antorcha Griega
que infames muros abrasa,
armados con el descuido,
y guardados con la infamia.
Ha fiera muger! agora
hecho de ver que gustauas
del robo, viuen los Cielos
que has de morir. *Af.* Amenaças
yelan las satisfaciones,
y es mas seguro guardallas
para comprobar delitos
sobre la misma vengança. *Vans.*

Salen Doña Clara, y Ines.

Cl. Ines, mi infelize estrella
no quiere premiar mi amor.
In. Vano es tu simple temor,
siendo noble, rica, y bella,

don

Don Iuan serà agradecido,
pues viendose regalado
confiessa estar obligado,
y dichoso en verse herido.
Y que te puedo afirmar,
si ya no es que finge, y miente,
que el verse bueno lo siente,
porque le avrà de faltar
el regalo que sentia
en tus manos, y en tus ojos.
Clar. Pues como por darme enojos
de mis ojos se desvia?
despues que sano se vio
apenas me viene a ver.
In. Yo sé que sabe querer.
Clar. Conmigo no lo mostrò.
In. Señora, doña Isabel
viene a verte.
Clar. Aunque es mi amiga,
a querella mal me obliga,
que es el amor muy cruel:
que aunque es muger principal,
y como ves tan honrada,
podrà viendose obligada
ser a su honor desleal:
porque don Iuan la persigue
como necio porfiado.
In. En viendose despreciado
harà tu amor que le obligue.
Sale Doña Isabel con manto, y Gonzalez escudero.
Isab. Preciome de agradecida,
y jamàs podré oluidar
que vos me pudisteis dar
lo que estima en mas la vida.
Templo vuestra casa fue
que el cielo me señalò,
donde el alma descansò,
y mi honor asseguré.
Y assi como siempre lleuo
esta memoria conmigo,
por pagar quando me obligo,
vengo a obligarme de nueuo.
Clar. Pues empeçadme a pagar
el amor que me deueis,
facil la deuda hallareis,
que solo es desengañar.
Isab. Qué dezis?
Clar. Don Iuan. *Isab.* Ya sé
que le estimais para esposo.
Clar. Es mi amor poco dichoso,
y estima en poco mi fe;
y como viue don Iuan
con esperanças fundadas
en vuestro amor. *Isab.* Malogradas
sus locuras se veràn;
y pues que ya no escarmientan
con el sucesso passado,
quizà dexaré vengado
mi honor en su misma afrenta.
Que este Necio Cauallero
prenda agena solicite,
y que el cielo le permite
su aleuoso intento fiero!
Amiga pierdo el sentido,
que no ay discursos tan sabios
que sufran tantos agrauios.
Ausente està mi marido
por su causa, y en mi honor
pone lengua el vulgo loco.
A furia el alma prouoco,
que a no templarme el temor
de la obediencia deuida
a mi esposo, viue el cielo
que dexara tinto el suelo
con la sangre aborrecida
de vn barbaro, que se atreue
a mugeres como yo.
Clar. El desengaño faltò,
cuerdas experiencias prueue
de quien sois, doña Isabel,
y esta es la merced que espero.
Isab. Yo le he de hablar? qué grossero
intento! *Cla.* Ya sois cruel

al amor que confessais,
que obligada me teneis,
que obligaciones perdeis?
que respeto auenturais?
Antes que os importa os digo
que hableis a solas los dos,
pues en huyendo de vos
avrà de encontrar conmigo.
Desengañalde ofendida,
y menospreciale de honrada.

Isab. Hablarle yo, es escusada
accion, y verè perdida
primero la luz del Sol
en obscuros pararelos,
y irà atropellando cielos
turbando el mar Español.
Y de la Citia en la cumbre
mas fria, verè abrasados
los carambanos elados,
contra su eterna costumbre,
primero que yo le vea.

Cla. Si ya en mi agrauio os fundais,
aduertid que le quitais
al alma el bien que desea.
Vn recado me embiò
don Iuan, que a verme vendria,
toda la esperança mia
mi amor en vos la librò,
si este fauor me negais
pensarè que le quereis.

Isab. Muchos grillos me poneis,
mucho la cuerda apretais,
por vos quiero auenturar
la paciencia, y sufrimiento.

In. Ya viene. *Isab.* En el alma siento.

Cla. No os empeceis a turbar.

Isab. Gonçalez bolued despues.

Gonç. Quando boluerè, señora?
entretendreme vna hora?

Cla. Biē podeis. *Gon.* A Dios Ines. *Vas.*

Cla. A solas se aueis de hablar.

Isab. No tengo miedo a mi honor,
temo el ardiente furor
que en mi semblāte ha de hallar.

Cla. El desengaño mas cuerdo
siempre en la tēplança estriua. *Vas.*

Isab. Como es possible que viua
quando el sufrimiento pierdo?

Sale Don Iuan.

Iuan. Señora, dicha tan nueua
quien la mereciò alcançar?

Isab. Muerte la podeis llamar,
pues a despeñaros lleua.

Iuan. Qué muerte avrà que se atreua
quando merezco miraros?

Isab. Bien podeis desengañaros,
que en vuestra loca esperança,
lo menos de mi vengança
ha de ser el despreciaros.

Iuan. Fauores son los desprecios,
como ofenderme podran?

Isab. Porque en ellos se veràn
castigos de hombres tan necios,
y aunque en estos menosprecios
tiene la muerte lugar,
no os quiero hazer matar
en defensa de mi honor,
porque viuais con temor
de que lo puedo mandar.

Iuan. Qué pretendeis?

Isa. Castigaros. *Iua.* Como ha de ser?

Isab. Con no veros.

Iuan. Mi muerte serà perderos,
y mientras viua he de amaros.

Isab. Yo llego a desengañaros
con vengança, y con rigor.

Iuan. La ausencia me dà temor,
y estad, señora, aduertida,
que hasta que espire la vida
no ha de acabarse mi amor.

Sale Afanador a la puerta.

Af. Huuo igual atreuimiento!
ay mas apretados lazos!
esto permiten los cielos!

Iuz-

Juzgarlo puedo a milagro
el detenerle don Diego
con vn deudo suyo, hablando,
que para vengar su honor
viera tantos desengaños,
que se boluieran castigos
las sombras de sus agrauios.
Doña Isabel. *Isab.* Ay de mi!
Iuan. Huuo hōbre mas desgraciado!
Sale Doña Clara.
Cla. Segunda desdicha espero!
Af. No culpo de temerario
a Don Iuan, porque lo dexo
que se disculpe en el campo
de excessos tan atreuidos,
y amores desatinados.
A vos os culpo, señora,
que multiplicando agrauios
contra el amor de don Diego
obligais a despeñarlo
en castigos merecidos,
pues caen sobre auisos tantos.
Christiana piedad me obliga
a deziros, y auisaros,
que està en la calle Don Diego,
y que viene sospechando
el agrauio que yo he visto,
y que podrà confirmarlo
si en esta casa os descubre.
Isab. Dele Dios el desengaño
que mi turbacion ignora;
porque en peligros tan claros
se turba el entendimiento
viendo tan obscuro el passo.
Aconsejadme, señor.
Af. Consejo serà acertado
que disfrazada os bolúais,
que si vuestro esposo a caso
no os halla en su casa, es fuerça
que confirme sus agrauios.
Cla. Piadoso consejo ha sido;
mas quien ha de acompañaros?
Isab. Ines podrà. *Cl.* Bien dezis;
Ines, ponte luego el manto.
Af. Vos Don Iuan podeis salir
sin que os estoruen el passo,
aunque os encuentre don Diego,
que el remedio està a mi cargo.
Iuan. Hasta quando?
Afanad. Hasta que os vea
a donde puedà quitaros
amor tan injusto. *Iuan.* El mūdo,
si de amenazas armado
viniesse, no es poderoso
a impedirlo, ni a estoruarlo;
porque ya con el amor
las vengançes se han juntado
de la herida recibida. *Vase.*
Af. Veremonos en el campo.
Cubrios, señora, que el cielo
darà lugar a libraros
de vuestro esposo ofendido.
Sale Ines con manto, y cubrense despues las dos.
Isab. Sin culpa estoy, Ines vamos.
Sale Don Diego.
Die. No ay que examinar, sospechas,
bien claro he visto mi agrauio;
don Iuan saliò desta sala,
y no me arrojé a matarlo
por no publicar mi afrenta,
hasta vengarme de entrambos.
Y estas mugeres que he visto
cubiertas.
Afanad. Cerrad los labios,
y no os quiteis el honor,
quando se aduierte mas claro
que los reflejos que embian
del ardiente Sol los rayos.
Esta dama es vna amiga
de doña Clara, que a caso
la vi el rostro, y por ventura
no permite su recato
descubrirse.

Dieg. Por agora
mis sospechas satisfago.
Af. Y siempre, que vuestra esposa
està en su casa. *Clar.* De espacio
quiero prima que me veas,
vete con Dios.
Vanse Doña Isabel, y Ines tapadas, y hazenla cortesia Don Diego y Afanador.
Mandais algo,
señor don Diego? *Dieg.* Seruiros
serà mi mayor cuydado.
Cl. Guardeos Dios: que buena suerte,
que bien los cielos trazaron
el remedio sin disculpa!
Vase Doña Clara.
Dieg. Aspides voy arrojando
del alma, ò sospechas mias
no me mateis tan despacio,
acabad ya con mi vida!
Af. Que dezis don Diego?
Dieg. Vamos;
que quererme persuadir
que no es dueño de mi agrauio;
la muger tapada. *Af* Digo
que basta desengañaros,
quien supiera desmentiros.
Caualleros tan honrados
como vos, a quien el Cielo
entre priuilegios tantos,
diò vna muger principal
por esposa, es recio caso,
don Diego, que se despeñen,
adonde los hombres baxos
entre las sospechas viuen,
y comen con los agrauios.
Dieg. Basta Afanador. *Af.* No basta;
si don Iuan està culpado
en la intencion de la ofensa,
yo os ayudaré a matarlo;
pero no culpeis al Sol
eclipsandole los rayos,
para quedar vos sin luz.
Dieg. Tan satisfecho he quedado;
que os estoy agradecido.
Sale el Escudero.
Gon. No quisiera auer tardado.
Dieg. Cielos que miro! no es este
el escudero? llegaron
otra vez infames zelos,
a saltear mis cuidados.
Gonçalez. *Gon.* O señor mio!
Dieg. A que aueis venido?
Gonzal. Ha estado
en visita mi señora
con doña Clara, y mandaron
que boluiesse luego, y vengo
por ella. *Af* Si los diablos
quieren echarlo a perder
que vale el ingenio humano?
Dieg. Que dezis agora? *Af* Digo,
que razones le faltaron
al discurso, a la apariencia
colores, y a los agrauios
disculpas.
Dieg. Podré vengarme?
podré como hombre el mas baxo
acreditar mis afrentas?
Af. Bien podeis. *Dieg.* Pues oy alcãço
a pesar de diuertidos,
aunque se precian de honrados
el mas tragico laurel
que viò pensamientos altos,
entre vengangas heroicas,
sobre despierros agrauios.
Af. Y yo si el cielo me ayuda,
aunque viuen tan culpados
doña Isabel, y don Iuan
he de morir por librarlos.

IORNADA TERCERA.

Sale Martin.

Mart. Esta es Ezija, y me voy
hazia el rollo; mi amo ausente,

que

que ha de hazer vn delinquente
pollo? no se donde estoy.
Haze vn delito, y me obliga
a seguirle temerario;
pues por cobrar mis salarios
es forçoso que le siga,
que son muchos: este es
lo que llamamos meson,
aqui, pues ay ocasion,
pondré a descansar los pies,
mientras me informo, si acaso
hallo la dicha que espero;
el bendito Mesonero,
pienso que me sale al passo:
que conciencia larga, y ancha!
puede vn hombre (si en verdad)
hazer venta en la mitad,
como en legua de la Mancha.

Sale vn Mesonero.

Mesoner. Deo gracias.
Mart. Ay tan estraño
saludar de Mesonero!
padre preguntar le quiero.
Meson. Pues pregunte.
Mart. Si es hermitaño
de capa, y gorra? *Mes.* Por qué?
Mart. Porque es duro de creer,
(saluo mejor parecer)
que vn Mesonero le dé
de valde gracias a Dios.
M. s. Porque no he de darle gracias?
Mar. Porque aun hasta las desgracias
pienso que las vendeis vos.
M. s. Pues oy no avrà que venderos.
Mart. Esso tambien nos vendeis,
porque de comer teneis,
para dos mil passajeros,
y entrais con la negatiua,
para dalle hambre a vn muerto,
siendo dueño a campo abierto
de la bolsa mas esquiua:
Y alegre todo guisado,
viene con tan lindo modo,
que es vna mascara todo;
porque viene disfraçado.
Salen corriendo dos huenos,
y dize la letra; aqui
soy hueuo, y pollo me vi;
no vi disfrazes mas nueuos.
Sale vna liebre al terrero,
y aunque consuela el holfato,
dize la letra; este es gato.

Señalando al Mesonero.

Mes. Pues juro a Dios, que si cojo
vn garrote disfraçado
en tranca, que os dé vn guisado
de los que doy si me enojo
a tan grandes picarones
como vos.

Por donde se và sale Afanador.

Af. Adonde vais
huesped? *Mar.* Pues assi os picais?
Señor. *Af.* Nueuas ocasiones,
de peligro, y de temor
me ofrecen mi corta suerte:
temiendo vengo la muerte,
Martin. *Mart.* Pues mira señor,
en que ayudarte podré,
porque de tantas fatigas
siempre te escapes.
Afanad. En que no digas,
que me conoces. *Mart.* Seré
el que el silencio inuentò;
pero aduierte, que te aguarda
doña Isabel. *Af.* No le tarda
el cielo que defendiò
su causa, que vna muger
tan virtuosa, y honrada
quita de prudencia armada
a la traicion el poder.
Ya de su virtud me diò
satisfacion la experiencia,
si puedo serà mi ausencia
breue. *Mar.* Y el huesped boluiò;

que es lo que me toca a mi;
esgrimiendo viene vn roble,
y temo algun trato doble.
Af. Pues no le esperes aquì,
que me podràs empeñar.
Mar. Al pie del rollo te espero,
lugar donde el Mesonero
no se atreuerà a llegar;
si bien es la sepoltura
que su padre le dexò. *Vase.*
Sale el Huesped con vna tranca.
Huesp. No piense, aunque se escapò,
que tiene parte segura
el picaron. *Af.* Bueno està.
Mes. No està bueno. *Af.* Pues no sea.
Mes. Nadie conmigo chançea.
Af Quien ofenderos podrà,
siendo hombre de biẽ? *Mes.* Si soy,
mejor que alguno. *Af.* Hombre honrado,
pues estais acreditado,
(casi enfadando me voy) *Ap.*
no es bien que querais perderos
por tan pequeña ocasion.
Mes. Tutor tiene el bellacon?
Af No, mas sabré agradeceros,
que le dexeis, y me deis
de comer por mi dinero.
Mes. No ay que comer.
Af. Pues yo espero
mas merced. *Mes.* No la espereis.
Af. Ay tal estoruo, viniendo
hambriento, y cansado? amigo
dadme de comer. *Mes.* Ya digo
otra vez que ya le entiendo,
y que no tengo que dalle,
porque es Viernes, y no ay que.
Af. Qualquier cosa tomaré.
Mes. Guijarros ay en la calle.
Af Gallinas, si no me engaño
he visto, y hueuos avrà.
Mes. Y pienso que tomarà
vn par dellos? *Af.* Menos daño
serà, que irme sin comer.
Mes. Quiere vna tortilla? *Af.* Si.
Mes. Pues aguarde. *Vase.*
Af. Que venci
este fiero mercader
de arrieros! mi estrella
tal vez sus luzes descubre,
por las vezes que se encubre,
y mi discurso atropella:
donde me quieres lleuar
fortuna en tantos fracasos?
donde conduces mis passos,
ò quando te has cansar?
Saca el Mesonero vna mesa con vnos mantelillos muy cortos, vn panecillo, y vna tortilla de hueuos.
Mes. Todo viene aqui embutido,
el principio, el postre, y medio.
Af. Assi tuuiesse remedio
de vn hombre pobre afligido
la fortuna desdichada,
como la hambre le tiene.
Ruido dentro.
Mes. Lindo parroquiano viene,
que gasta paja, y ceuada.
Sale vn moço de mulas.
Moz. Que ay huesped?
Mes Seas bien venido:
echale vn trago a Gaspar.
Af. Bien se pueden embidiar
moços de mulas, que han sido
los hijos mas regalados
de los Mesoneros.
Sacanle vn vaso grande de vino.
Moz. Venga
esta pildora, y preuenga
de comer. *Mes.* Essos cuidados
me tocan a mi, Gaspar,
sobrado ay, gracias a Dios,
que para hombre como vos

en casa no ha de faltar. *Vase.*
Moz. Sientome, pues, mientras viene
los amos. *Af.* Que vn passajero,
costandole su dinero,
no halle lo que preuienen
a estos mancebos!
Saca el Mesonero vn plato con pescado, y otro con hueuos y rauanos, y que-so, y quitale los manteles a Afanador, y poneselos al moço de mulas.
Mes. Perdone,
que esta es mas obligacion.
Af. Que hombre avrà tan sin razon
que esta desverguença abone?
voto a Dios, que no ha tenido
el Mesonero razon.
Dale con el plato en la cabeza al Mesonero.
Mes. Que me hã muerto, cõfessiõ. *Va.*
Af. No es poco averla pedido.
Moz. No ay justicia? *Af.* Para ti
la avrà si esperas vn poco.
Moz. Sin duda el hombre està loco.
Af. Como escaparé de aqui,
cielos? *Moz.* El Corregidor
ha llegado. *Sale Martin.*
Mart. Estamos buenos?
la tortilla por lo menos,
no avrà perdido el sabor. *alzala.*
Sale el Corregidor viejo, del Abito de Santiago.
Corr. Quien eres? *Afan.* Vn hombre honrado,
que quise por mi dinero,
comer, y esse Mesonero
dixera desvergonçado,
si el respeto no mirara
que a vuessa merced le deuo.
Mart. Que bien frito està este hueuo.
Af. Cuerpo de Dios aguardara
a que yo comido huuiera.
Corr. Pues que hizo? *Af.* Me quitò
los manteles, que le diò
a vn moço de mulas. *Mar.* Fuera
muy justo que no dexara,
como castillo, la mesa
desmantelada. *Corr.* Y es essa
causa para que pagara
su descuido inaduertido
con vna herida? *Af.* Señor,
confiesso que fue rigor,
de que estoy arrepentido.
Corr. En la carcel lo estareis,
donde el castigo vereis.
Af. El Abito que me trais
dize, que me guardareis
justicia, que aunque enojado
defendais al Mesonero,
yo sé que por Cauallero
os dexarà mas templado
la razon que yo he tenido.
Corr. Dexad la espada. *Vn.* Mostrad. *Mar.* Malo và esto.
Af. Esperad,
que no me aueis conocido,
al señor Corregidor
se la he de dar en su mano.
Corr. Basta a vn criado. *Af.* Es en vano
pensar que tanto rigor
lo he de permitir; mi espada,
si es delinquente tal vez,
en manos del mismo Iuez
procuro que quede honrada.
Corr. Este es hombre de valor. *Ap.*
Dexadnos solos. *Vanse.*
Afan. No espero
buen sucesso. *Corr.* Saber quiero
vuestro nombre. *Af.* Afanador
me llamo. *Corr.* Sois el de Vtrera?
Af. Si señor. *Corr.* Seguro estais,
si aqui palabra me dais
de ir a Seuilla. *Af.* Quisiera.
Corr. No ay que reparar; no avrà
quien

quien os ofenda, ni agrauie,
y vuestra persona importa
en Seuilla, que soy parte
en el honor de don Diego,
y me escriuiò que os buscasse
su esposa doña Isabel,
que es mi sobrina, y tan grande
satisfacion me ha ofrecido
vuestra fama, que es bastante
a fiaros el sucesso
que en Seuilla començaste,
con satisfacion segura
de don Diego: mas ay lances
en vuestra ausencia, que obligan
a que don Diego se abrase
en fuego de locos zelos,
pues doña Isabel lo sabe;
y como sabe tambien
que sois vos el que templais
sus iras, y sus sospechas,
teme que ha de despeñarse
su esposo en vengança injusta
si el daño no remediais.
Esto aueis de hazer por mi,
con que podeis obligarme,
teniendome por amigo
que os fauorezca, y ampare,
aunque por vos auenture,
hazienda, opinion, y sangre.
Af. Señor, estad satisfecho,
que si agora auenturasse
de nueuo otra vez la vida,
que a la obligacion no falte
en que ya por vos ofrezco.
Cor. Beltran. *Beltr.* Señor.
Corr. Al instante
ensilla vn cauallo. *Belt.* Voy
a obedecerte. *Cor.* Y darasle
a este hidalgo cien escudos;
porque ha de hazer esta tarde
cierta diligencia: agora
mientras el cauallo os trae,
quiero escuchar de vos mismo
acreditadas verdades
de la opinion que os dà España
de honra, y valor. *Af* Escuchadme.
Naci en Vtrera, creci
en casa de pobres padres,
si bien entre su pobreza
pude heredar limpia sangre.
Moço robusto me vi,
y sin que al trabajo falte
serui en labranças agenas,
porque no puedan quexarse
los campos de mi descuido,
de mi aliento los jornales;
porque despertaua el Sol
entre dormidos celages,
descubriendome el primero
agreste colon del valle;
pero en los trabajos mios,
descubri agenos pesares.
Quien viò jamas que la embidia
de los trabajos se cause?
A los demas jornaleros
de què el cuidado alentasse,
les daua villanas penas,
y con embidias mortales
de ver tan gustoso al dueño,
para desacreditarme,
mezclaron engaños suyos
con mis sencillas verdades.
Solicitauan mi agrauio,
pero como siempre hallassen
en mi dueño mi defensa,
como en su embidia su vltrage,
trazaron contra su vida
assechanças tan mortales,
que a lo villano juntaron
lo cruel, para vengarse
de quien conociò su embidia,
al fin villanos cobardes.
Esperaron que boluiesse
de la labrança vna tarde,

y seis de los mas ferozes
le acometieron al margen,
donde entre juncos corria
vn fresco arroyuelo a vn valle.
Sacò mi señor la espada,
y con esfuerço notable
juntò al peligro el discurso,
y obligò al valor, la sangre
era noble, defendiòse:
mas que valor ay que baste,
si de improuiso le assaltan
con ventaja semejante?
Al estruendo, y a las vozes,
yo sali de entre vnos sauces,
donde a vna breue alameda,
daua el agua hermosa carcel:
vi la traicion, vi a mi dueño,
que entre dudas miserables,
ni ya sabia defenderse,
ni aun ya podia retirarse.
Y como suele el alcon,
que sobre las simples aues,
con hambre feroz se arroja
desperdiciando los ayres,
lleguè al esquadron villano,
y poniendo me delante,
de la estocada primera
transformè la yerua en sangre.
Cayò el primero a mis pies,
de cuya amarilla imagen
copiaron muertes, y assombros,
los villanos arrogantes.
La fuga medrosa intentan,
mas porque no se alabassen
del agrauio sin castigo,
les dimos dichoso alcance.
Era vn Marte mi señor,
yo vn discipulo de Marte;
porque dos hombres de bien
saben muy bien ayudarse.
Al fin huyendo los cinco,
en vnos viejos casares
quisieron hazerse fuertes;
pero rebueltos en sangre
dieron otros dos, cayendo,
testimonios de cobardes.
Viendo el delito, aunque honroso,
no quise aguardar que nadie
solicitasse mi abono,
que es mala estacion la carcel.
Fuime a Portugal, a donde
despertando nouedades
mejorè con el discurso
de vestido, y de lenguage.
Vn valiente de Antequera,
que merecieron sus partes
el nombre, aunque lo ofendia
con presumpcion arrogante.
Pareciendole que yo
no era justo que campasse
por hombre horado en Lisboa,
y que siempre me llamassen
para desmentir disgustos,
y componer amistades;
del mismo cuerpo de guarda
me sacò al campo vna tarde,
y por abreuiar, me dixo,
que solo venia a matarse
conmigo; no auiendo causa,
y siendo amigos tan grandes,
no ay razon para reñir,
y sin ella serà darme
estimacion de cruel,
y de loco, y no es bastante
vuestra colera tan necia
para que la espada saque,
sin que la razon me obligue.
Pues la que mas os agrade
podeis buscar; porque yo
he de probar, los quilates
de vuestro valor agora,
dixo el de Antequera, y graue,
terciò la capa, empuñando
la espada, caso notable,

y desatinado empeño,
que de locas vanidades
sustenta el honor del mundo;
pues porque no me juzgassen
inferior al de Antequera,
fue forçoso el empeñarme:
Alcé vna piedra pequeña,
y con modesto semblante
dixe, esta es piedra, que yo
he de fundar en verdades
mi razon; mentis me dixo,
que no es piedra, y como salen
flechas del arco Turquesco,
para barrenar los ayres,
assi brillaron al Sol
las espadas; pocos lances
les concedió la fortuna,
que la razon de mi parte,
fue borron de su destreza,
sin dexarle que formasse
angulos, ni perspectiuas,
que quiere el cielo que pague
la injusticia con la afrenta,
y la sinrazon con sangre.
Dile a mi saluo al valiente,
juntas en tan breue instante,
dos estocadas; que el pulso
fue fuerça que se engañasse,
pensando que solo vn golpe
fue el que pudo executarse.
Ausenteme, y con las nueuas
de que ya pudo librarse
mi señor, bolui a Castilla,
y queriendo disculparme
con el sossiego, llegué
a Seuilla, donde el lance
de don Diego, fue forçoso
que de nueuo me empeñasse.
Despues con vnos soldados
en Vtrera, sin culparme
la modestia de atreuido,
ni la razon de cobarde,
tuue vna braba refriega
de donde pude escaparme
por el valor de don Diego,
y para que le ayudasse
a vengar sospechas viles,
nos boluimos, sin pue nadie
nuestro intento descubriesse.
Hallò ocasiones tan grandes,
de indicios tan aparentes,
sobre sospechas bastantes,
que ciego furioso, y loco
don Diego intentò vengarse,
buscando ocasion segura
para sus temeridades.
Entretanto en la alameda,
para que jamàs me falten
desdichas; passando acaso,
junto a vnos brabos, que saben
con traydora cobardia
con el vulgo acreditarse:
saliò el vno de los quatro,
y sin que yo reparasse
en quien me venia siguiendo;
al trasponer vna calle
me tirò vna puñalada,
mas no le saliò de valde,
que antes que medir pudiesse
de vna casa los vmbrales,
quedò tan arrepentido,
que dexò en su misma sangre
escarmientos a traydores,
y castigos a cobardes.
Escapème de los tres,
y como en pardos zelages,
fuesse el Sol perdiendo luzes
en tumulos de cristales,
pude en las sombras confusas
buscar mas segura parte,
donde templasse desdichas,
y ausencias asseguarasse.
A pie medroso, y confuso,
sali de Seuilla vn Martes,

no desdichado, por solo
en los agueros que trae,
que para desdichas mias
todos los contemplo iguales.
A Ezija llegué, y queriendo
disfrazarme en nombre, y trage,
para ver si la fortuna
se engañaua en los disfrazes,
me acomodé en vna huerta
entre cuyas humildades,
me descubriò la fortuna
para que jamàs descanse.
Llegaron vna mañana
al amo dos rofianes,
diziendole, que la huerta
les franqueasse a la tarde,
porque merendar querian
con sus amigas: cobarde,
ò medroso respondiò,
que viniessen, y mandassen
la huerta por suya propia.
Fueronse, y con el semblante
melancolico, me dixo,
que alegre los hospedasse,
porque él iba a la Ciudad
a llenar fruta; a estos lances,
no avrà hermitaño aturdido,
que no le hierua la sangre.
Luego figuré el delito,
picaras, y rofianes,
con Afanador, y a solas,
el cielo con bien me saque
desta huerta; al fin vinieron
las damas, y los galanes,
que la desverguença, juzgo
a perderse, que era facil
que entre los quatro se hallara;
no vi monstruos semejantes
en perder respeto al cielo:
no ay silaba que quedasse
si vn por vida, y las ninfas
en palabras tan infames
honrauan sin desverguença,
que la honestidad cobarde
con afrentas se encubria,
porque no la maltratassen:
Estaua yo componiendo
cestos de fruta, sin darme
por curioso, ni entendido,
quizà porque me dexassen,
quando todos de mandron,
como si a ellos les costasse
su trabajo, y su dinero,
sin que en el daño reparen,
me desvaratan los colmos,
y los lechos me de deshazen,
pisando, y comiendo a vn tiempo;
pero yo sin dar señales
de enfado, con rostro alegre,
les dixe, que moderassen
el estrago, pues tenian
en los arboles bastante
fruta, que comer podian,
y que aquella me dexassen
porque no perdiesse el tiempo
de hazer los cestos; qué alarbes
sin ley humana no oyeran
mi razon con buen semblante?
Dura respuesta escuché
de los señores galanes;
porque huuo manifatura,
pescoçada huuo sin guante,
y dos, ò tres puntillones.
Mas que paciencia ay que baste
a injurias tan conocidas?
ya era veneno la sangre,
fuego el aliento, y los ojos
basiliscos penetrantes;
saco vna espada, y los dos,
como miraban delante
las dos princesas, queriendo
regalallas con matarme:
con arrogante desprecio
me acometen, no se alaben

eran

de otra faccion mejor que esta:
eran ambos principiantes
de valientes, porque al vno
le di con fuerça pujante
en los cascos vn mandoble,
haziendole que besasse
la tierra sin deuocion;
y el otro para vengarle
se afirmò a lo chapeton,
mas queriendo retirarse
por verse con dos heridas,
de que iba perdiendo sangre,
cayò en la alberca de espaldas,
y fue fuerça el ahogarle;
pues desatentado, y ciego,
aun no pudiera librarse,
él mismo si lo intentara.
Como yo tenia las llaues
de la huerta, no pudieron
las señoras escaparse,
con este cincho las puse,
porque les cupiesse parte
del juego, como salmones,
y sin descubrirme nadie
atrauesando otras huertas,
entré en Ezija, y la hambre
tan ordinario enemigo,
me obligò a que reparasse,
en este melon, adonde
sobre tan nueuos pesares
la fortuna ha pretendido
que me pierda en otro lance.
Sucediò lo que aueis visto,
donde si quereis culparme,
sois dueño de la justicia
como el valor no os aplaque.
Este soy, esta es mi vida,
sin que en mi puedan hallarse
atreuidas ocasiones,
ni sinrazones infames.

Cor. Tan agradecido quedo,
y es la admiracion tan grande,
que la deuda, y el espanto
corren con deudas iguales.

Sale el Criado.

Vn. El cauallo està ya a punto.

Corr. Pues Afanador, no falte
el valor a la promessa.

Af. Como los cielos me amparen,
vereis señor como os siruo.

Corr. Dios os guie.

Af. El cielo os guarde.

Vanse, y Sale doña Clara, y doña Isabel.

Isab. No os canseis doña Clara,
que no soy tan auara
en pagar beneficios recibidos,
que con necios oluidos
satisfacer pretenda lo que os deuo,
siempre obligada estoy con gusto nueuo,
con vuestra compañia,
pierde la fuerça la tristeza mia;
pues por qué me dexais, quando los cielos
me niegan penas, y me dàn consuelos?
siempre que os comunico,
vuestro consejo en mi remedio aplico,
quedaos acà esta noche, que mi esposo
vengatiuo, y furioso

con aparentes zelos,
pide à su claro honor locos desvelos,
intentos disimula, finge ausencias,
por ver si tomo yo torpes licencias
para ofender su honor, que el cielo quiera
que yo a sus manos muera,
primero que el mas leue mouimiento
dé valor en mi pecho al pensamiento.
Esto os suplico amiga,
si mi amor os obliga,
pues no teneis marido que os aguarde.

Clara. Fuera yo muy cobarde
si por vos no estimara
qualquier peligro; pero cosa es clara
que en vuestra casa es fuerça que os ofenda,
con solo el pensamiento.

Isabel. No alcanço vuestro intento.

Clara. Ya sabeis que pretendo para esposo
a Don Iuan, y esforçoso
verle, y hablarle con honestos medios,
por ver si los remedios
que le aplica mi amor en sus engaños,
remedian tantos daños,
como vos padeceis por causa suya;
pues si quereis que él huya
de vuestros ojos, quando verle intento,
no es cuerdo pensamiento
que venga agora a verme en vuestra casa.

Isabel. Mucho Don Iuan ignora,
sino templa sus barbaros deseos,
aunque finja por vos dulces empleos,
si viene a veros en mi casa. *Clar.* Digo
que a seruiros me obligo,
vuestra huespeda soy, mas no querria.

Isabel. Vuestra escusa porfia
a preuenir sospechas rigurosas.

Clara. Si han sido cautelosas
de vuestro esposo las ausencias, puede,
como su fuego excede
al humano dolor, venir violento,
y hallar a sus temores fundamento
[illegible] en casa a Don Iuan. *Isab.* No tengais miedo;

assseguraros puedo,
que la verdad de vuestro intento honrado
dexará su temor desengañado:
demas, que ha estado en Cordoua estos dias,
con que assegura las sospechas mias
de que venga esta noche.
Clara. Fuerça tiene
vuestra seguridad.
Isabel. La noche viene,
y se puede ir Ines, que el Escudero
la lleuarà.
Sale el Escudero de Doña Isabel con dos bugias encendidas.
Gonçalez. Señora, vn Cauallero *A Clara.*
me preguntò por vuessa merced aora,
y pienso que es don Iuan.
Isabel. No se mejora
vn punto mi cuidado.
Clara. Pintase por lo menos obligado
a las finezas mias,
y assi gasta las noches, y los dias,
en honestos desvelos.
Isab. Los vuestros cumplan los piadosos cielos;
pero no serà justo que me vea. *Vase.*
Clar. Y a mi me estarà mal, que no grangea
mi amor ningun prouecho.
Sale Don Iuan.
Iuan. Clara hermosa,
como la noche en sombras embidiosa,
al mar se despeñaua,
mi amor os aguardaua
por solo acompañaros,
boluiendo a vuestra casa.
Clar. Si pagaros
pudiera esse cuydado mi deseo,
como vos merecèis, dichoso empleo
llamàra al de mi amor; pero es forçoso,
porque tiene su esposo
doña Isabel ausente,
acompañarla yo.

Iuan. Que tanto siente
doña Isabel la soledad agora?
Fortuna vencedora, *Apart.*
que das fauor a amantes atreuidos,
yo dexaré vestidos
tus templos de despojos, y trofeos,
si logras esta noche mis deseos;
huuo dicha mayor! ay mas ventura!
Clara. La noche hazé, como veis, obscura,
y es bien que Ines se vaya,
esperad vn instante. *Vase.*
Iuan. Bien se ensaya
esta ocasion dichosa.
Tiniebla generosa,
sombras dilata con estornos ciegos,
porque siruan los fuegos
de mi encendido amor en esta empresa.

Apaga la luz.

Gonçalez. Qué barbaro professa
tan necia, y tan ciuil descortesia?
piensa que estamos esperando el dia?
Iuan. Animo amor valiente,
pues te dà los cabellos de su frente
la fortuna risueña. *Vase.*
Gonzalez. Que no saldrà a encender alguna dueña;
por Dios que es recio caso.

Salen Don Diego, Afanador, y Martin.

Afanador. No con tan libre passo
os arrojeis, Don Diego.
Dieg. Ya que a mi casa llego,
y en el camino mereci encontraros,
para poder fiaros
la vengança mayor que verà España,
no serà cuerda hazaña
que vos me detengais.
Afanad. Este criado
con silencio, y cuidado
al quarto llegarà de vuestra esposa,
que es accion vergonçosa

que entre vn noble marido
oculto, sospechoso, y aduertido,
hasta ver el agrauio.

Dieg. Vuestro consejo es sabio,
Martin, passa adelante,
y descubre con alma vigilante
a donde està Isabel. *Mart.* Miren que espia,
plegue a Dios que de dia
me descubra yo a mi, buen lance espero.

Sale Ines con manto.

Ines. Donde està el Escudero?
no tendrà aqui vna luz, pues es de casa?

Gonzalez. El fuego en que se abrasa
nos pudiera seruir, Ines hermana.

Diego. Que escucho cielos? ha muger villana!
mirad si es cierta la deshonra mia.

Ines. No malicieis, Gonçalez.

Gonzalez. Bien porfia
don Iuan, y ha de lograr, pa lo que entiendo,
esta noche su amor. *Dieg.* Estoy ardiendo
en furia vengatiua.

Martin. Què moça de seruicio ha sido esquiua?
Ines illa està aqui, dezirla quiero,
que no importa que escuche el escudero,
requiebros como mios,
porque no tengo brios
para passar de aqui: prenda amorosa,
esta ocasion dichosa
no es bien que la perdamos,
pues a escuras estamos,
abraçame, mi bien.

Abraza al Escudero.

Gonzalez. Tente demonio,
parece tentacion de San Antonio.

Martin. No te escuses Lucrecia chauacana,
que con fuerça tirana
seré Martin Tarquino.

Gonzalez. Ay mayor desatino!
que soy el escudero.

Martin. Pues yo anduue grosero,

Vase.

perdone vuessa sted.

Ines. Gonçalez, vamos.

Gonzal. Si otro bulto encontramos Vanse.
os he de echar delante.

Dieg. Euidencia es bastante
para cobrar mi honor.

Salen Clara, Isabel, y Don Iuan.

Clar. No esteis os ruego
tan perdido, y tan ciego,
mirad lo que intentais.

Iuan. Serà impossible,
que amor me ha puesto en ocasion terrible.

Dieg. Cielos, este es don Iuan!

Isabel. Ola, criados,
sacad luzes aqui.

Afanad. Qué despeñados
vuestros intentos van, tened paciencia,
y aguardad a la vltima experiencia.

Diego. Pues serà desta suerte,

Truecanse las mugeres, y coge de la mano Don Iuan a Doña Clara, y Don Diego à Doña Isabel.

cessaràn mis agrauios con su muerte.

Is. Villano, y mal Cauallero,
que barbaro intento os guia?
si os turba la luz del dia,
de noche vengarme espero.
Mi honor es el limpio azero
que mi esposo ha de sacar
para poderse vengar;
porque en mi flaco poder
yo me sabré defender
mientras os viene a matar.

Dieg. Cielos, que escucho! mi esposa
es buena.

Isabel. Viuen los cielos
que tan lasciuos desvelos,
intencion tan afrentosa,
me ha de dar vengança honrosa,
sin que el Sol pueda impedillo;
porque para conseguillo,
quando con mis ansias peno,
mi voz preuiene el veneno
mientras mi esposo el cuchillo.

Af. Bastan estos desengaños?

Dieg. Amigo, bastantes son.

Af. Ya traen luz.

Iuan. Que esta ocasion
pierdan mis nueuos engaños!

Dieg. Pero el autor destos daños
me pagarà con su muerte,
quanto en él mi agrauio aduier

Sale Martin con vna hacha.

Mar. Todos descubran la cara.

Iuan.

Iuan. Perdido soy, doña Clara.
Isab. Ha auido ocasion mas fuerte!

Mete mano don Diego.

Dieg. Muere enemigo.
Clar. Señor,
mirad que es don Iuan mi esposo.
Iuan. Ay passo mas peligroso!
pero la muerte es mayor.
Afanad. Que dezis?
Iuan. Que en el amor
de doña Clara me empleo,
que ser su esposo deseo,
que solo a verla he venido,
della soy correspondido,
con los fauores que veo.
Antes que doña Isabel
fuera vuestra tuue amor;
pero es espejo su honor
que el Sol puede verse en él.
Si con sospecha cruel
a ofenderla aueis venido,
la sospecha os ha mentido;
pero con tan simple engaño,
que con este desengaño,
queda ya el temor vencido.
Esta es mi mano señora.
Clar. Qué la pude merecer!
Af. No nos dexa ya que hazer,
mucho el que le ofende ignora,
quando el desengaño agora
le dexa tan satisfecho.
Mart. Passò don Iuan el estrecho
sin ser Leandro.
Isab. Señor.
Dieg. Las sombras venciò mi honor,
y el Sol descubriò mi pecho.
Don Iuan, aduertido estoy
de vuestra noble amistad,
mis sospechas perdonad.
Iuan. Siempre vuestro amigo soy.
Isab. Al cielo mil gracias doy.
del bien que mi dicha espera.
Af. Donde con pluma grossera,
si bien dura su memoria,
veis vn rasgo de la historia
de Afanador el de Vtrera.

FIN.

EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE ANDRES GARCIA
DE LA IGLESIA.